

Hebe Castaño

La imagen de Belgrano en Sota de bastos, caballo de espadas



Desenmascarar el discurso de la historia en la novela, quitarle su carácter unívoco y poner en evidencia ciertos procedimientos de la ficcionalización que funcionan en la novela, parece ser la operación a partir de la cual se organiza **Sota de bastos, caballo de espadas** del escritor jujeño Héctor Tizon.

Una de las formas de desenmascarar el discurso de la historia consiste precisamente en deconstruir la imagen de Belgrano que surge de la lectura de otros textos, tales como la **Historia de Belgrano y de la independencia argentina** de Bartolomé Mitre y la **Autobiografía** de Manuel Belgrano. Este cruce de textos atraviesa la imagen del general, la problematiza, generando la vacilación como efecto de la discursividad. Así, confrontada con la imagen casi unívoca que construye el discurso de

Mitre, la novela de Tizón desarticula la estatua de la **Historia...** y la pone en duda. Conviene no olvidar que es justamente una estatua lo que Mitre se propone construir con su **Historia...**, de allí que la imagen de su prócer se parece a la de los héroes épicos, tallados en mármol, lejanos en un tiempo pasado inaccesible y absoluto.

En el momento en el cual escribe Mitre, parecía necesario, mediante un gesto fundacional, organizar la galería de los próceres y constituir de esta manera los pilares de la historia argentina, la cual era concebida tradicionalmente como producto de la acción y el pensamiento de sólo algunos individuos insignes. La **Biografía de Belgrano**, título con el que apareció por primera vez la **Historia...**, pretendía "despertar el sentimiento de la nacionalidad argentina, amortiguado entonces por las divisiones de los pueblos".² Semejante propósito no podía llevar a Mitre sino a hacer él mismo un recorte en el que prevalecieran aquellos rasgos de Belgrano que más ajustadamente le servirían para su fin constructivo y que deberían quedar fijados para conocimiento y admiración de la posteridad.

Muy otro es el propósito de la recuperación de esta figura nacional en la novela. Si Mitre elabora su **Historia...**, entre otras cuestiones, como "único procedimiento valedero para conocer la interdependencia del protagonista y del medio ambiente", Tizón pone en evidencia una disociación bastante acentuada entre ese medio, el pueblo y el general Belgrano. "La historia recomienza ahora"³ se cuida de dejar bien sentado el narrador de **Sota de bastos...** y es a partir de ese instante en el que el rastro del general empieza a borrarse del texto porque el sujeto de la historia que recomienza no tiene que ver con el héroe tal como lo fija Mitre sino con un sujeto colectivo: el pueblo.

Héctor Tizón, hombre del interior del país, nacido en la localidad de Ya

la, provincia de Jujuy, encuadra en ese marco geográfico y cultural su producción literaria. Hay en él una intención manifiesta de rescatar, entre otros aspectos, la historia de esa zona que presente próxima a extinguirse como lugar con rasgos culturales propios. "Ambiciono que dentro de la obra quede registrado todo: el hombre y su historia, con sus pormenores y pecados y epopeyas",⁴ ha declarado en alguna parte, y esta intención testimonial pretende dar otra vuelta de tuerca a la historia oficial: la historia no puede ser leída como producto de los actos y decisiones de unos pocos sino como producto social. Los hechos, los cambios históricos, tienen que ver con las acciones del pueblo y no sólo con determinadas personalidades. Sobre esta concepción no tradicional que se basa en la negación de ver la historia como mero accionar de algunos hombres relevantes ha organizado Tizón la novela y recortado su personaje.

Este desvío que produce la ficcionalización de una historia oficial supone otros desvíos que básicamente tienen que ver con una problematización de los discursos: habrá que preguntarse desde dónde se escribe la historia, cuáles son los hechos que se organizan jerárquicamente y pasan a ser institucionalizados como la historia de todo un pueblo, cuál es el lugar que les cabe a las zonas alejadas de los centros de poder en la historia oficializada.⁵

2. Mediante un trabajo textual sobre la **Historia...** consistente en recortar y expandir de manera minuciosa aquellos fragmentos que están funcionando más por su valor anecdótico que por su necesidad histórica, Tizón recupera en la ficción una serie de elementos que entretejerán otra configuración de los hechos y sus protagonistas.

En la construcción de la imagen de

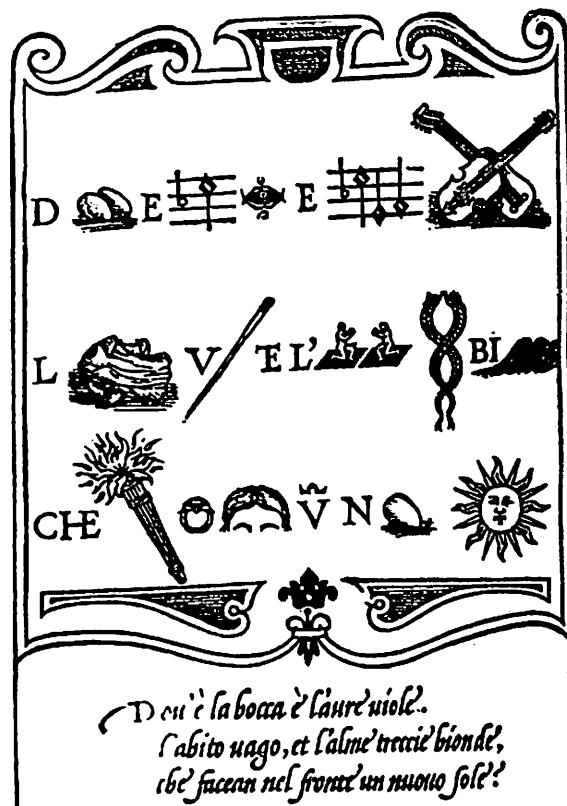
LA IMAGEN DE BELGRANO EN **SOTA DE BASTOS, CABALLO DE ESPADAS**

Belgrano, la serie histórica rescata gestos, actitudes, rasgos o acciones que la **Historia...** no fijó como relevantes para sus fines pero sí incluyó como rasgos accesorios del hombre que no podía dejar de representar de alguna manera, aunque más no fuera tangencial.

Resulta necesario hacer algunas reflexiones sobre cómo aparece funcionando esta serie en la novela. Tizón construye la imagen de un Belgrano que aborrece la guerra, que no posee fuerzas suficientes, enfermo de hidropesía y abatido mentalmente por dudas existenciales. Este general de la novel impone al lector la contraimagen de la imagen que Mitre ha querido hacer perdurar. El abatimiento de Belgrano cobra en **Sota de bastos...** una significación mayor y, así, la batalla de Ayohuma, una de las más tremendas derrotas militares de Belgrano, es recuperada e incluida anteriormente al éxodo jujeño, y se constituye, además, en la única referencia que se hace a su desempeño en el campo de batalla. Este hecho nos sirve para confrontar el genotexto con el fenotexto y visualizar cómo funciona el primero en el segundo para lograr una significación diferente:

Al ponerse el sol se pasó lista como de costumbre, y la mayor parte, muertos o caídos, no respondieron al llamado. Después de pasar lista, el general mandó formar cuadro, y colocándose en el centro como después de Vilcapugio, se rezó el rosario como de costumbre en señal de que la derrota en nada había alterado los deberes del orden y la disciplina... (**Historia de Belgrano...**, II, p.203)

Luego de la batalla y de la espantosa derrota, retirado del campo ya entrada la tarde, abrigados junto a un farallón, **ordenó pasaran lista de la tropa y colocándose en el centro** comenzó a rezar el rosario



que a poco interrumpió al mirar los rostros de los hombres su seriedad brutal e inocente, el rastro mudable de sus risas y llantos, y fue la primera vez que sintió que acaso Dios estuviera más allá de toda misericordia. (**Sota de bastos...**, vol. II, p.99)

Pese a la notable similitud, resulta evidente que hay en el fenotexto un avance diferente que posibilita la construcción de una imagen menos desacralizada de Belgrano, menos ritual y menos este reotipada. En el fragmento citado de la **Historia...** observamos que la acción de rezar el rosario es un acto rutinario ("se rezó el rosario como de costumbre") y tiende a configurar de alguna manera una imagen poco flexible, estatuaria, del prócer que aun vencido no abandona su postura.

HEBE CASTAÑO

Por otra parte, es curioso e interesante advertir en la lectura del texto de Mitre cómo súbitamente se le encarga al general el mando del ejército revolucionario, cuando hasta entonces no habían sido demasiadas las pruebas en combate que había tenido:

Necesitábase allí un gobernante prudente y un general experto, y Belgrano fue investido con este doble carácter... (Historia de Belgrano..., II, p.276.)

y se agrega más adelante:

general improvisado por la revolución y, animado de su heroico espíritu, salió Belgrano a tomar el mando que se le confiaba... (Historia de Belgrano..., II, p.277)

Vemos que estos fragmentos evidencian rápidamente el gesto que Mitre realiza de manera constante en la construcción del Belgrano de su Historia...: la tendencia a investirlo de héroe, gesto que desenmascara la novela con la transcripción exacta del "general improvisado", posibilitando así, con el juego intertextual, el desvío de esa imagen:

Era un general improvisado, con más derrotas que triunfos hasta hoy y eso mismo servía para afianzarle en la certeza de su propio destino... (Sota de bastos..., vol. II, p.33)

El rasgo de "improvisado" resalta en la Historia... el "espíritu heroico" por medio del cual puede Belgrano hacerse cargo de la misión que le encomienda el gobierno; en cambio, la misma característica acentúa en el caudillo de Tizón nuevamente la derrota.

Dijimos antes que si en el texto de Mitre hallamos insertas breves anécdotas y también algunos fragmentos dedicados a bosquejar hábitos e inclinaciones de Belgrano, encontramos que son éstos los que cobran mayor fuerza en la

conformación del personaje de la novela. Así, que Belgrano sufriera de hidropesía, tuviera un paupérrimo stock de camisas, un escapulario de la Virgen y posibles dudas existenciales, no son cuestiones que centralmente le interese tratar a Mitre. Esta zona que está más cercana a lo cotidiano que a lo histórico adquiere volumen en la novela y pasa a constituir su imagen. Veamos otro ejemplo:

Se calzó entonces, desnudo como estaba, sus viejas botas arruinadas y un sombrero ribeteado con un rico galardón de oro que le había regalado un oficial que se pasó del ejército enemigo... (Sota de bastos... vol.II, p.99)

El mismo hecho es aludido en la Historia...:

En los días clásicos, se presentaba de sombrero elástico, orlado con un rico galón de oro que le había regalado el general Iriarte al pasarse del ejército español... (Historia de Belgrano..., TIV,p.209)

Sólo media entre un texto y otro la indeterminación: "un oficial" vs "el general Iriarte", "ejército enemigo" vs "ejército español". Cabe señalar en este mismo sentido que en ningún momento se menciona a Belgrano por su nombre en la novela; Tizón utiliza el término "caudillo" para ello, término que obviamente Mitre jamás emplearía para designar a su héroe.

Frente a la Historia..., en Sota de bastos se diferencia marcadamente la función de Belgrano, quien ocupa casi siempre el espacio cerrado de su habitación, cuyo escaso mobiliario está constituido por un escritorio y una cama, elementos propios de la inacción física. La legitimación del lugar que ocupa Belgrano como jefe está dada por su saber, saber que le confiere el poder de guiar

LA IMAGEN DE BELGRANO EN SOTA DE BASTOS, CABALLO DE ESPADAS

al pueblo: "Estos que van detrás -re flexiona- no saben lo que quieren, con funden deseo con realidad. Pero yo lo sé". 6

La Historia... nos cuenta que Belgrano no estudió los maestros de guerra, que sus conocimientos militares se constituyeron a partir de sus lecturas y que éstas, no la experiencia, le sirvieron de apoyo para ejercer el mando. Estos datos operan en la novela construyendo una imagen de intelectual quebrado bajo el uniforme de general: "Por casualidad, o mejor dicho porque Dios ha querido, me hallo en general sin saber en qué Esfera estoy: no ha sido ésta mi carrera y ahora tengo que estudiar para me diodesempeñarme, y cada día veo más y más las dificultades de cumplir con esta terrible obligación". 7

Escribir y pensar son las dos acciones que primero realiza el general de la novela y su descripción física es un elemento más que refuerza esas acciones, ya que el recorte en ese aspecto siempre se hace apuntando a la hidropesía que sufría, enfermedad que simbólicamente marca un desbordamiento del cuerpo aprisionado por el uniforme y las botas que no alcanzan a contenerlo: "...se había puesto ya las botas que aun que le martirizaban los pies hinchados, no podía abandonar por razones de decoro". 8

Por otra parte, al leer la Autobiografía de Belgrano, notamos que el personaje de la novela tiene mayor correspondencia con el secretario del Consulado que en un tiempo fue el general. Evidentemente, Tizón ha leído su Autobiografía y los escritos que corresponden a la época en que desempeñaba esa función. En esos escritos Belgrano analizó una serie de temas de orden económico y educativo, entre otros, que apuntaban a organizar y administrar con nuevas ideas estas tierras. La imagen a la que estos textos remiten tiene que ver más con un hombre de pensamiento y no de ac-

ción. Belgrano se había formado en el estudio de las leyes, las lenguas vivas y la incipiente ciencia de la economía política, según nos cuenta la Historia... Resulta entonces significativo pensar en la transformación que debió vivir pues estando ocupado en estudiar la sociedad colonial desde su puesto en el consulado, llegó de pronto a ser general del ejército que luchaba por la emancipación. La interpolación de este pasaje entre las afirmaciones que brinda la Historia... explícitamente refiriéndose a esos dos momentos en la vida de Belgrano y lo que queda implícito en el cambio de secretario a general de los ejércitos patriotas, se constituye en el espacio en el cual Tizón conforma su personaje.

Para Mitre, Belgrano debe ser construido a partir de un molde de "tipo ideal de héroe de las democracias" y su grandeza reside en aceptar la misión histórica que se le impone: ser jefe revolucionario, aún sin haber sido preparado para ello. Así, queda aprisionado

SONETTO.



HEBE CASTAÑO

en su traje de héroe y recorre las páginas de la Historia... de batalla en batalla. Mitre, quien reconoce, como vimos, que Belgrano era un "general improvisado", insiste en ubicarlo en ese escenario. La magnificación de sus glorias o la justificación de sus derrotas pueden ser algunas de las razones de esa insistencia. Sin embargo, pesa aquí la elección de una imagen que no puede apostar sólo al Belgrano intelectual.

Notas:

- 1 . Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano y de la independencia argentina, Buenos Aires, Edic. La Nación, 1945.
- 2 . Ricardo Caillet-Bois, "Mitre historiador", en Mitre en el cincuentenario de su muerte, Buenos Aires, Edic. La Nación, 1956.
- 3 . Héctor Tizón, Sota de bastos, caballo de espadas, Buenos Aires, C.E.A.L., 1981, vol. II, pág. 110.
- 4 . Capítulo Nº 125, Buenos Aires, C.E.A.L., 1981.
- 5 . Dice Carmen Real en "La narrativa de Héctor Tizón: una epopeya de la derrota": "La historia oficial está hecha de grandes batallas, de nombres memorables, una historia coyuntural, descarnada, donde la sangre derramada por el pueblo es tan sólo una cifra impresa", en Cuadernos Hispánicos Nº 380, Madrid, feb. 1982.
- 6 . Héctor Tizón, op.cit. Vol.II, p.31.
- 7 . Héctor Tizón, op.cit., Vol.II, p. 98.
- 8 . Héctor Tizón, op.cit., Vol.II, p.199.